



OTRO ACABOSE QUE AMAGA

Después de 2012

POR DIRTY ORTIZ. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. Al autor de estas líneas le molesta que una vez más anden agitando el fantasma del Apocalipsis. Para él, la inercia nihilista provocada por creer en la proximidad de la hecatombe definitiva no hace más que seguir empeorando el futuro, largo y agónico, que igualmente deberemos vivir. ¿Otro tipo de pesimismo? Nah: lea hasta el final.

Ya cansan un poco las profecías apocalípticas. El mundo nunca se enteró de que tenía que poner punto final a su devenir en el año 2000, a pesar de todas las predicciones que anunciaban el ocaso de la humanidad para esa fecha. Y ahora, por ocurrencia de los mayas, el asunto tiene que terminar, y de la peor manera, en 2012. Así de simple, esta fatalidad es aludida por gente de distinta raza, religión y orientación sexual o política, ante cualquier fenómeno que genere víctimas: inundaciones, terremotos, sequías o tornados.

Frente a esa profusión de malos augurios, cabe preguntarse: ¿por qué se debería terminar el mundo? ¿Solo porque lo predijo una antigua civilización americana? Más bien pareciera que el motivo se encuentra en otra parte. Tal vez en el efecto tranquilizador que genera la certeza de que los padecimientos tendrán un límite, un final, un desenlace. O sea, de que habrá un castigo moral para la agresión del género humano contra la naturaleza y contra sus semejantes. Y si el tope ha sido fijado en 2012, eso significa que apenas nos quedan dos años de sufrir. Somos

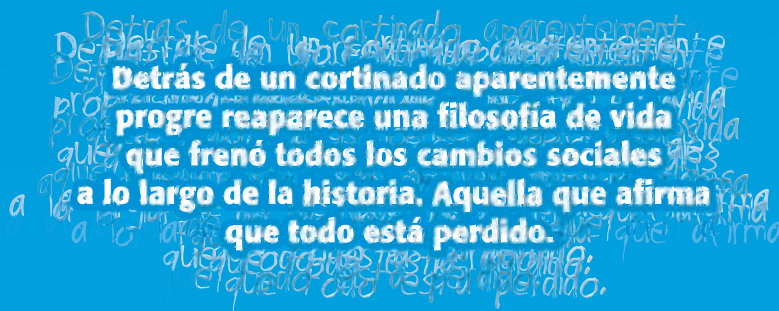
condenados a muerte que ya tienen una fecha de ejecución.

Sin embargo, más que tranquilizar, esta sensación paraliza. No tiene sentido que cuidemos el medio ambiente, que respetemos al prójimo, que luchemos por un futuro mejor para nuestros hijos, si total el mundo se acaba. Para qué desperdiciar esfuerzos en una lu-

A pesar de tanto profeta apocalíptico suelto por ahí, lo más probable es que el mundo que no se acabó en 2000, también se resista a dar las hurras doce años después. Y, en vez de eclosionar a raíz de catástrofes bíblicas, la Tierra seguirá girando y el sufrimiento no se detendrá en una fecha exacta. El calentamiento global crecerá alimentado por empresarios inescrupulosos y políticos cómplices, las excéntricas del clima se incrementarán sin que se realicen las obras necesarias para amortiguar su impacto, las tormentas de polvo y los incendios serán más frecuentes gracias a los fundamentalistas del desmonte, las aguas bajarán turbias por obra y gracia de la minería a cielo abierto, y los terremotos serán

devastadores para todos aquellos que sufren de una pobreza antisísmica.

Si en vez de perder el tiempo sembrando el pánico de los últimos días, todas esas voluntades se unieran para torcer el rumbo que nos lleva al vacío, quizá la calidad de vida podría subir un peldaño. Se empieza por arrojar el papel del caramelo dentro del tacho de basura. Quién lo hace, es porque cree en un futuro. 🍬



cha inútil contra ese destino que ya está marcado. Detrás de un cortinado aparentemente progre –reivindicar el legado de uno de los pueblos originarios, denunciar las agresiones que se cometen deliberadamente contra la naturaleza– reaparece una filosofía de vida que frenó todos los cambios sociales a lo largo de la historia. Aquella que afirma que todo está perdido.

Perdón!
 Hacemos **remeras**, no avisos.

www.hacemelaremera.com.ar